

Educación continua y capacitación a distancia en México

Rosario Vega García
Jefe del Departamento de Vinculación y Desarrollo
Dirección de Educación a Distancia
Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia
Universidad Nacional Autónoma de México

La rápida transformación de la educación a distancia a nivel mundial en los últimos años se debe a diferentes factores culturales, sociales, políticos y económicos. En el contexto mexicano, la explosión demográfica, las dificultades geográficas, la presión de una amplia capa de la sociedad con intenciones de superación personal y profesional, aunado a la necesidad de cubrir el principio de igualdad de oportunidades, y la rápida evolución de las tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la educación, han provocado que las autoridades educativas, investigadores del sector y docentes busquen nuevas modalidades educativas que generen la mayor cobertura posible, garantizando la calidad de los servicios, métodos y contenidos.

En este sentido, entre las múltiples modalidades dentro del sector de la educación superior, la educación a distancia está ganando protagonismo como opción viable, para resolver algunas de las barreras que la educación presencial no puede sortear: La cuestión geográfica es un tema clave en un país que abarca grandes distancias y áreas de difícil acceso. El tiempo preestablecido de permanencia en un centro educativo, es un factor que no todas las personas con inquietudes intelectuales pueden cumplir. La edad requerida de los alumnos para acceder al sistema educativo nacional es limitada, con lo cual se restringe el acceso a aquellos alumnos que en su período escolar no tuvieron oportunidad de estudiar y que buscan una nueva oportunidad formativa. Otros aspectos vinculados con el estudiante que podríamos tener en cuenta son los sociales, culturales, económicos y profesionales. Uno de los principales factores que ha impulsado la rápida evolución de esta modalidad en la educación superior, ha sido la incursión de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación. Esto ha permitido la incorporación del uso del vídeo y de la televisión, que junto con los sistemas satelitales y la fibra óptica, posibilitan la transmisión de las telesecciones y las videoconferencias dentro del ámbito educativo. El impacto del

desarrollo de la informática ha tenido sus implicaciones en la educación a través del uso de la internet y del CD-ROM, dándose la tendencia actual a integrar diferentes tecnologías como lo demuestran la generación de portales WAP, que permiten el acceso a frecuencias de radio y televisión vía internet a través de la telefonía móvil y la creación de portales PDA, que posibilita el acceso a cursos virtuales, videoconferencias, así como consultar bases de datos, y visitar otro tipo de actos académicos.

En la actualidad, dentro de la educación a distancia se están manejando diferentes elementos paradigmáticos que inciden en el debate actual sobre aspectos teóricos y prácticos, que se orientan principalmente en la conceptualización y organización de esta modalidad educativa. Podemos identificar una primera perspectiva, que gira alrededor de los materiales impresos, principalmente las guías de estudio y libros de texto. Por otro lado, la incursión de las tecnologías de la información y la comunicación han generado nuevas prácticas en las relaciones pedagógicas, y han transformado los roles educativos, en la educación en general y la educación superior en particular:

En este sentido, Moore y Kearsley ¹ consideran que la educación a distancia ha pasado por las siguientes fases:

- Educación por correspondencia.
- Educación abierta y educación a distancia apoyada en telecomunicaciones.
- Educación a distancia en la era de la información apoyada en redes y multimedia, conocida como la tercera generación de la educación a distancia.

Panorama de la educación superior en México

Una breve recapitulación nos permitirá recordar que en los años setenta la educación superior en México asumió la gran responsabilidad que el sector productivo, la sociedad y el estado demandaban, y que propagó grandes expectativas hacia la universidad, en cuanto formadora de los miembros que iban a integrar el sistema productivo, así como instrumento de movilidad social y, por supuesto, como generadora del avance económico, científico y tecnológico del país.

En los años ochenta se dio una pérdida del valor de la educación superior, resultado de las transformaciones del empleo, en el que el título de licenciatura ya no era garantía de éxito profesional y, por tanto, de movilidad social. Esto generó que un amplio sector de la sociedad percibiera con mayor crítica y exigencia a la educación superior y que, sobre ella, se desarrollaran sentimientos de escepticismo, pesimismo y hasta devaluación de sus funciones, estimulando lo que podríamos definir como una crisis de identidad de este sector educativo.²

Durante las administraciones educativas de los períodos comprendidos entre las presidencias de Salinas de Gortari y Zedillo Ponce de León, se elaboraron estrategias para la planificación de la educación superior. Sin embargo, es importante destacar que la elaboración de estrategias de planeación educativa no constituye, por sí sola, la definición de una política educativa a nivel superior. Los especialistas del tema consideran oportuno

¹ Moore, M. Y Kearsly, G. , *Distance Education: A systems view*. Wadworth Publishing Company, Belmont, C.A., 1996.

² Fuentes Molinar, Olac, “Las cuestiones críticas”, en *Universidad Futura*, vol. 3, n. 8 y 9, invierno 1991, p. 6.

que se tengan presentes todos los elementos que integran la educación superior mexicana, para lo que se requeriría de la elaboración de diagnósticos más rigurosos, así como determinar la filosofía educativa del nivel, ya que en numerosos estudios aparece indicada esta ausencia como una de tantos elementos que generan la debilidad política de la educación postbásica.³

A pesar de los esfuerzos gubernamentales concertados con la ANUIES, la generación de los noventa, concluyó sin poderse superar retos y problemas, entre los cuales destacan:

- Masificación: Durante este período se dio un crecimiento más lento al de la década pasada, siendo inferior al crecimiento demográfico del país. Las explicaciones que ofrece la OCDE ante este fenómeno son de orden financiero y organizativo.⁴ A pesar de este menor crecimiento, la universidad pública sigue sufriendo los efectos de la masificación.
- Calidad académica: Sobre esta temática se establecieron dos líneas de acción. Una de estas medidas fue la concesión de becas para el desarrollo de postgrados nacionales e internacionales. El otro camino fue la aplicación de medidas de incentivo o estímulo económico a los académicos, quienes fueron sometidos a evaluaciones anuales por parte de CONACYT.
- Capacidad de respuesta: Uno de los grandes retos de la educación superior ha sido desarrollar una capacidad de respuesta acorde a los rápidos cambios que vienen caracterizando a la sociedad y economía mexicana. La política educativa de los noventa no pudo ofrecer una solución adecuada, por lo que los cambios siguieron dándose de forma lenta y, en la mayoría de las ocasiones, de forma desfasada con respecto a los elementos anteriormente citados.
- Flexibilidad y movilidad institucional: Los problemas de esta índole persistieron en las instituciones de educación superior, como producto de la lenta capacidad de respuesta.
- Devaluación de la educación superior frente a la sociedad: La crisis de confianza hacia la universidad persistió y la sociedad continuó pidiendo cuentas. Proliferaron las instituciones de educación superior privadas, las cuales dieron una respuesta más rápida a las demandas del sector productivo, frente a las instituciones de educación superior públicas, cuya masificación e inclinación ideológica promovieron, en muchas ocasiones, la desconfianza hacia las mismas.⁵
- Financiamiento: Los fondos de la educación superior continuaron dependiendo en gran medida del presupuesto federal y, en menor proporción, de los estados, quienes financian a las instituciones de educación superior de su territorio y, con ello, se iniciaron los proyectos de descentralización del sector educativo. Se crearon iniciativas de inversión económica en la educación superior como el Fondo de Modernización de la Educación Superior (FOMES), formado en 1990 con presupuesto federal para el desarrollo de proyectos universitarios. Sin embargo, como señalaría la OCDE siguen existiendo discriminaciones entre instituciones de índole superior, en función de su localización, tamaño y prestigio.

³ Consejo Mexicano de Investigación Educativa, “Comentarios al programa de desarrollo educativo 1995 – 2000”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, enero – junio 1996, vol. 1, n.1, p. 224.

⁴ OCDE, *Exámenes de las políticas nacionales de educación: México, Educación Superior*, OCDE, s.l., 1997, p. 180.

⁵ OCDE, *Exámenes de las políticas nacionales de educación: México, Educación Superior*, OCDE, s.l., 1997, p. 181.

- Consenso entre el gobierno y las instituciones de educación superior: Las actividades consensuadas, que caracterizaron a las administraciones de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, establecieron los primeros elementos necesarios para el desarrollo de una auténtica política en el nivel de educación superior, aunque con algunos limitantes, ya que ésta desarrolló planes de aplicación en corto y mediano plazo, pero con la ausencia de un diagnóstico riguroso, que sin duda hubiera proporcionado datos de vital importancia para comprender y asumir la heterogeneidad que caracteriza a la educación superior mexicana.

La educación continua y la capacitación en México

Tras la Segunda Guerra Mundial, se produce una acelerada transformación de la economía occidental, que demandaría una mano de obra cada vez más especializada dentro de los diferentes sectores, y por tanto, de una formación adecuada a los diferentes requerimientos exigidos por el mercado laboral. Ante estas necesidades se solicitaba una variada oferta educativa, que en primera instancia las universidades no cubrían.

Como producto de estos acontecimientos surgen, al término de la última gran guerra, organizaciones internacionales dedicadas a la atención de la educación y la cultura.

Más significativo es cómo, a raíz del fuerte crecimiento industrial producido a partir de los años sesenta, proliferan las actividades de educación continua, y el hecho irrefutable es que desde los años sesenta hasta la fecha, la educación dentro del mundo industrializado es considerada como permanente o para toda la vida. Las fuertes y aceleradas transformaciones en el sector tecnológico, industrial y laboral, han generado una necesidad de actualización y especialización constante que solo una adecuada oferta en capacitación puede satisfacer.

México no es la excepción, su primer antecedente se dio en las I Jornadas Médicas, celebradas en 1933 en la Universidad Nacional Autónoma de México, y no es hasta 1959 cuando se da otra actividad de esta índole en citada institución educativa, sin dejar de llamar la atención la fuerte proliferación de proyectos de educación continua en los años sesenta, setenta y ochenta.⁶

Sin duda, la educación continua forma parte del proceso de transformación de las instituciones de educación superior. La visión de la universidad como generadora y transformadora de conocimiento y cultura, se enfrenta o se complementa, según se vea, a la universidad generadora de procesos de modernización y desarrollo tecnológico que requiere actualmente el sector laboral y social. Esta última forma de interpretar y entender la educación superior es la que se ha transmitido en los planes y programas nacionales de educación desde el período presidencial de Salinas, seguido por la presidencia de Zedillo y que continúa con el período presidencial de Fox.

Los nuevos escenarios de la educación superior, entendida ésta como instrumento esencial de formación de recursos humanos, requieren de una transformación en la organización y planeación de los mismos. Ante este panorama la educación continua aportaría las bases para favorecer la vinculación entre los centros de educación superior, la sociedad y el sector

⁶ García González, Eva Laura y otros, *Gestión de la educación continua y la capacitación*, Manual Moderno, 2004, pp. 11 – 13.

productivo, dotando una educación permanente fuera de la educación formal, que permite desarrollar el potencial personal y profesional de los miembros de la sociedad.

La creación de las redes y asociaciones de educación continua son muy recientes, aunque en México, como venía diciendo, las actividades de este tipo de educación se vienen dando desde los años treinta del siglo XX, lo cierto es que aparecen con mayor fuerza a partir de la generación de los años ochenta. La creación de asociaciones y redes vinculadas con la educación permanente comienza a surgir con mayor proliferación en los años noventa. En 1990 se conforma la Asociación Mexicana de Educación Continua, los programas de educación continua promovidos por COLUMBUS apenas se dan a partir de 1994 y se funda la Red Universitaria de Educación Continua de América Latina y el Caribe en 1998. Con estos antecedentes, podemos concluir que en la actualidad es cuando se están dando a conocer los primeros beneficios de estas redes.

Los desafíos de la educación continua y la capacitación a distancia en México

Con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación, nos encontramos con un nuevo panorama que nos permite resolver necesidades educativas y que, a su vez, genera nuevos retos.

Esta aplicación de herramientas sincrónicas y asincrónicas, propicia nuevas opciones de interacción y retroalimentación, cuyas implicaciones se traducen en modificaciones en torno al tiempo y espacio de la participación de los asesores y los estudiantes en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

El uso didáctico de estas herramientas implica una reorganización en el tratamiento de los contenidos, requiriendo la elaboración del diseño instruccional y de guías didácticas para la obtención del cumplimiento de los objetivos formativos de cada programa.

A su vez, esta modalidad exige un planteamiento nuevo en cuanto a organización educativa, donde se incluya instrumentos de gestión escolar automatizadas, que posibilite una administración flexible, con una rápida respuesta a las demandas de capacitación.

En las siguientes líneas enumero los principales desafíos a los que se van a tener que enfrentar los centros de educación continua y capacitación en México, ante el reto de implementar programas de educación a distancia:

- 1.- Creación de una auténtica política educativa nacional, donde se contemple la educación superior a distancia como proyecto de nación.
- 2.- Cambios y fortalecimiento en la estructura organizativa de los centros de educación continua. Esta circunstancia implica cambios en la gestión de los centros, comenzando por la reforma y fortalecimiento de la legislación y normatividad que los rigen, así como de la administración educativa.
- 3.- Aumento de presupuestos económicos para la obtención de recursos humanos, materiales y técnicos, así como para la permanente capacitación del personal.
- 4.- Elaboración de estándares de calidad para la modalidad de educación a distancia, con la intención realizar prácticas reguladoras.
- 5.- Proponer proyectos que garanticen el incremento de los niveles de conectividad de las instituciones, a través del desarrollo de infraestructura técnica.
- 6.- Crear mecanismos adecuados de gestión de la información y el conocimiento.

7.- Dentro de esta gestión del conocimiento, promover la creación e integración de grupos de trabajo de investigación, para conformar y fortalecer las redes regionales sobre educación continua a distancia, que faciliten el intercambio académico y el tránsito de información y conocimiento.

8.- Desarrollar programas de formación de capacitadores sobre educación a distancia y el uso de las tecnologías de comunicación y la información.

9.- Generar una cultura escolar en torno al uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

10.- Propiciar la edición de publicaciones, difundir experiencias y productos de investigación.

11.- Crear bibliotecas públicas digitales. Red regional de bibliotecas.

12.- Generar en la comunidad un consenso en torno a los cambios etimológicos.